

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2014

BORRADOR / DOCUMENTO PRE-PRINT



CONTROL ARQUEOLÓGICO DE MOVIMIENTOS DE TIERRA EN PASEO SUR DE MIJAS PUEBLO

Datos básicos de la actividad arqueológica

Director/a

JUAN J. DE LA RUBIA DE GRACIA

Provincia

Málaga

Municipio

Mijas

Ubicación

Paseo sur

Autoría

JUAN J. DE LA RUBIA DE GRACIA
LUCÍA CABELLO SOSA
MARÍA AJA GIL
DESIRÉE PIÑERO MORENO
LYDIA CALLE ROMÁN

Resumen

Se presentan los resultados obtenidos en el control arqueológico de movimientos de tierra realizados en el paseo Sur de Mijas Pueblo (Málaga). Dicha intervención ha confirmado que toda la zona de ladera que rodea la plataforma travertínica donde se ubicó la antigua villa de Mijas, presenta evidencias materiales de ocupación humana desde el Paleolítico superior hasta nuestros días.

Abstract

Present the results obtained in the Archaeological control of earth movements made on Paseo Sur of Mijas Town (Malaga). This intervention has confirmed that the entire hillside area surrounding the travertine platform where the old villa of Mijas was located, presents material evidence of human occupation from the Upper Paleolithic to the present day.

Motivos de la intervención arqueológica

La actividad arqueológica vino generada por la autorización del proyecto de ejecución del paseo Sur de Mijas Pueblo (Málaga), consistente en la mejora y ampliación de un camino existente llamado camino de las Canteras. Dicha concesión de autorización, se condicionó a la realización de una actividad arqueológica preventiva, consistente en un control arqueológico de movimientos de tierra en toda la superficie afectada por la actuación proyectada durante la fase de obra.

Objetivos de la intervención

La intervención arqueológica obedecía a los siguientes objetivos:

- Comprobar la posible existencia de cualquier tipo de vestigio de naturaleza arqueológica que pueda verse afectado por las obras a realizar.
- Documentar, en su caso, tanto bienes muebles como inmuebles, estableciendo las medidas que se consideren necesarias para su protección y conservación.
- En su caso, completar el estudio histórico que ya se viene desarrollando con las intervenciones arqueológicas que se vienen realizando en los cercanos jardines de La Muralla de Mijas.

Al objeto de lograr estos objetivos se han llevado a cabo trabajos arqueológicos que han consistido en el seguimiento y control arqueológico de movimientos de tierra vinculados a la mejora y ampliación del llamado camino de las Canteras de Mijas que en adelante pasa a denominarse paseo Sur o vial Sur.

Desarrollo de la intervención y metodología empleada

Durante la actividad arqueológica se ha controlado una superficie aproximada de terreno de unos 4.515 m² (unos 650 m de longitud por unos 7 m de anchura media), (Fig. 3), correspondientes al trazado del vial, tanto en los taludes como en los antiguos terraplenes de desmonte y en el propio camino.

El área sobre la que se ha desarrollado la obra es una ladera situada en las zonas este, sur y oeste de la plataforma travertínica (conocida actualmente como La Muralla) donde se situó la antigua villa de Mijas durante toda la Edad Moderna y anteriormente la villa medieval, donde está documentada la ocupación humana desde el Paleolítico convirtiéndose a lo largo del tiempo en el vertedero o muladar de la zona habitada de la plataforma superior.

Esa ladera, con distintos ángulos de pendientes según la zona, ya mostraba, previamente al inicio de la intervención arqueológica, evidencias materiales de esa ocupación humana, pues la misma se convirtió en “muladar” o vertedero de las distintas etapas de ocupación de la plataforma superior, por lo que a nivel de

superficie, y evidentemente descontextualizados, se podían observar gran cantidad de vestigios de naturaleza arqueológica correspondientes, principalmente, a fragmentos cerámicos y algunos líticos que nos hacían presuponer que, durante los trabajos de movimientos de tierra, se localizarían objetos aislados en posición secundaria, pertenecientes a la cultura material de los mismos ámbitos cronológicos documentados en la parte superior de la citada plataforma travertínica en anteriores actividades arqueológicas (Simón Vallejo, 2015).

A pesar de su posición secundaria y fuera de estratigrafía arqueológica, consideramos que la recogida sistemática de los materiales arqueológicos que apareciesen durante la actividad, era de vital importancia para poder, al menos, establecer una secuencia cronocultural de la ocupación humana del espacio donde se ubicó la antigua villa de Mijas.

El espacio sobre el que se ha desarrollado la actividad arqueológica que comprende un trazado de 644 m de longitud, se ha sectorizado en 32 tramos de 20 m (Lám. II), sin que se hallan localizado estructuras constructivas de ningún tipo, a excepción de los muros de contención previamente existentes correspondientes a las fases de construcción del tramo antiguo del carril realizada entre 1956 y 1962 (Lám. I).

Igualmente no se ha localizado ninguna secuencia estratigráfica definida en el paquete de tierra vegetal que contiene los materiales arqueológicos, tratándose este de un revuelto de ladera que, en algunos sectores, se presenta completamente relleno de materiales de naturaleza arqueológica con una secuencia cronocultural que abarca desde el Paleolítico hasta la actualidad, sin que la disposición de estos materiales presente una secuencia cronológica, pudiendo aparecer elementos más antiguos sobre los más recientes o viceversa. Hay que señalar que en ciertas zonas se localiza una capa de “terra rosa”, arqueológicamente estéril, proveniente de la erosión del sustrato rocoso calizo (travertinos) de la ladera.

Contextualización histórica

La antigua villa de Mijas se ubicó sobre una plataforma travertínica con una superficie aproximada de 2,2 ha y con un perímetro de unos 700 m, situada entre los 415 y los 432 msnm y rodeada por todos sus lados por fuertes desniveles excepto en su lado norte, en el cual se ubicó el acceso a la ciudad y donde el desnivel se salva por una mediana pendiente conocida hoy por la “Cuesta de la Villa”. Esta disposición garantizaba una fácil defensa del espacio urbano, especialmente por sus lados este, sur y oeste, mientras que, en su lado norte, junto a la puerta de acceso, se ubicaba la fortaleza que tras la conquista de Mijas por los Reyes Católicos en 1487 fue sufriendo un continuo proceso de deterioro hasta que en 1544 se propuso su derribo.

En los últimos años se han realizado y vienen realizándose intervenciones arqueológicas sobre dicho espacio, la primera de ellas en el interior de la Iglesia de la Inmaculada Concepción

durante el mes de octubre de 2012, y la segunda consistente en varias catas arqueológicas que vienen desarrollándose desde mediados del año 2013, con el objetivo de conocer la evolución histórica de la ciudad y cuyos resultados, aún pendientes de estudio y publicación, están sirviendo para conocer la secuencia de ocupamiento humano de dicho entorno, en el que en la actualidad solo se conservan algunos restos de la fortaleza medieval, una edificación de época moderna, la citada iglesia parroquial construida entre los siglos XVI y XVII, y dos edificaciones de época contemporánea. Del resto de edificios de época medieval y moderna no quedan restos visibles en superficie, a excepción de algunos restos de lienzos de la muralla perimetral.

Este abandono y “traslado” de la original villa de Mijas a la zona de extramuros se inició a finales del siglo XVII una vez que la población perdió el miedo a los ataques e incursiones de los piratas norteafricanos. A mediados del siglo XIX ya no vivía nadie en la antigua villa de la que solo quedó en uso la iglesia parroquial y el entonces recién construido cementerio adosado a la misma en su lado sur. Desde ese momento las remodelaciones y limpieza del antiguo espacio urbano y el posterior cierre del cementerio a mediados del pasado siglo XX, hicieron, como ya se ha mencionado, desaparecer cualquier vestigio de edificaciones en superficie, a excepción de varios lienzos de las murallas perimetrales y de una torre que debió formar parte de la fortaleza que defendía la puerta de acceso a la ciudad.

Los primeros documentos que hablan sobre la existencia de la población de Mijas se refieren a época medieval y la mencionan entre las fortalezas dominadas por Omar Ibn Hafsun a finales del siglo IX. La existencia en la ladera sur de la antigua villa de restos cerámicos adscribibles a época califal podrían confirmar esas fechas, pero la descontextualización de los mismos no permite su verificación.

Más tarde es citada con el nombre de *Miyix* durante la expedición de Muhammad V por el occidente granadino que relata Ibn al-Jatib en su *Nufadat alyirab* y que se fecha en abril de 1362 (Martínez, 2008: 317-337).

Documentos más concretos sobre Mijas los tenemos a partir de finales del siglo XV, relacionados con el proceso de conquista de las tierras malagueñas por los Reyes Católicos. En la *Crónica de los Reyes Católicos* de Diego de Valera (Carriazo, 1927), se describe un fracasado intento de asalto por un grupo de escaladores a la fortaleza de Mijas en 1485. Según el relato la fortaleza tenía al menos cuatro torres y un patio en el que abría una puerta que daba a la parte de la villa.

Posteriormente, los documentos sobre la Reorganización del Repartimiento realizada en 1492 (Bejarano, 2004), nos muestran una imagen de la población en la que se citan 86 inmuebles, una fortaleza, una torrecilla y una mezquita.

Cincuenta años después, en 1544 y a petición de Carlos I, el conde de Tendilla emitió un informe en el que se hace una descripción de la vieja villa y su fortaleza¹. Según el mismo la villa, situada sobre “...un peñón redondo muy alto reinado por todas partes...”, tenía una sola entrada (actual calle Cuesta de la Villa) y estaba rodeada de “...razonable muralla...”. En su interior se encontraba la fortaleza teniendo por muralla exterior la de la propia villa y otro tramo interno que la separaba de la población. Existía una torre desmochada y un colgadizo que estaban muy arruinados, sin que se haga más descripción del espacio urbano.

La imagen que existía en 1492 se vería posteriormente alterada por la construcción entre los siglos XVI y XVII de la iglesia parroquial que afectó a diversas construcciones y se fue incrementando hasta inicios del siglo XVIII cuando, según el Padrón de Habitantes de Mijas de 1718², existían en la “*Villa vieja*” 119 casas, aunque para esa fecha las existentes en “*Extramuros*” (la villa nueva) eran 294, más del doble que las existentes en el núcleo original de la población.

Medio siglo más tarde, en 1773, y como ya hemos señalado anteriormente, existían 106 casas en la villa vieja. En la actualidad, como ya se ha indicado, no quedan visibles en superficie ninguna de esas estructuras, por lo que no se puede plantear la ordenación urbanística que poseía la ciudad, las transformaciones acaecidas en la misma, ni sus límites exactos.

La aparición de útiles de sílex y de cerámica a mano durante las intervenciones arqueológicas que se vienen realizando, así como la propia estructura del lugar de asentamiento, nos señalan la ocupación de ese espacio ya en época prehistórica. Respecto a épocas posteriores, es conocido el uso de los mármoles de la sierra de Mijas en época romana (Beltrán y Loza, 2003) y también por la existencia de monedas de esa época localizadas ya desde el siglo XVIII (Mora y Sedeño, 1989: 159-170).

Resultados

La actividad arqueológica ha confirmado las previsiones planteadas en el proyecto de intervención arqueológica, pues se ha confirmado que toda la zona de ladera que rodea la plataforma travertínica donde se ubicó la antigua villa de Mijas, presenta evidencias materiales de la ocupación humana que se estableció en la misma o en la propia ladera en su zona superior en momentos de la prehistoria, especialmente en su vertiente sur donde se ha localizado una gran acumulación de materiales adscribibles a esa época como cerámicas a mano bruñidas y espátulas con decoración de almagra y numerosísimos elementos líticos de sílex o cuarcita, junto a una gran presencia de restos de fauna y malacofauna.

Como ya se ha señalado anteriormente, todos los materiales aparecen descontextualizados, siendo materiales de la zona de hábitat que se han deslizado por la ladera que presentan, en ocasiones, claras evidencias de rodamiento.

Siguiendo un planteamiento cronológico, los materiales estudiados nos señalan una primera presencia humana durante el Paleolítico superior, más concretamente durante el Solutrense, con un nutrido grupo de útiles líticos adscribibles a ese periodo, como raspadores carenados, denticulados, hojas de laurel, etc. (Fig. 4). Dado el carácter de descontextualización de los materiales, no es posible establecer momentos culturales concretos a la gran mayoría de útiles líticos tallados localizados, al igual que a la notable presencia de malacofauna entre las que se han localizado algunas conchas de bivalvos y gasterópodos que presentan muescas, agujeros y perforaciones que no se corresponden con bioerosión ni a fracturas mecánicas, por lo que las mismas se realizaron de forma intencionada para su uso simbólico (Lozano-Francisco y Vera-Peláez, 2016). (Lám. III).

Entre las cerámicas a mano recuperadas de cronología correspondiente a la prehistoria reciente, destacan principalmente cerámicas de la Edad del Bronce con tratamientos bruñidos y espatulados correspondientes a cuencos, ollas, platos, etc. (Dorado, 2012), (Fig. 6), siendo muy puntual la presencia de tipos que podrían adscribirse a periodos anteriores como el Neolítico, como un asa de orejeta perforada, elemento de suspensión común en yacimientos cercanos como Cuevas de los Botijos y Cueva de la Zorrera en Benalmádena (Olaría de Gusi, 1977), (Fig. 5), o elementos con decoraciones incisas o aplicaciones de cordones con digitaciones (Fig. 5), pero que por su escasez y escasa definición y sobre todo por su descontextualización, no puede asegurarse su cronología. De este periodo, prehistoria reciente, se han localizado varios elementos pulimentados correspondientes a hachas y azuelas.

Ya correspondientes a época prerromana durante el primer milenio a.C., llama la atención el gran volumen recuperado de cerámicas fenicio-occidentales de época tardo-arcaica (formas T-10, de saco o R1 evolucionadas), (Ramón, 1995), con cronologías de mediados de los siglos VII-VI a.C., así como la cantidad de terracotas antropomorfas (Lám. IV) de torsos, con o sin decoración plástica, algunos con pedúnculos o “pivotes” similares a algunos ejemplares de la Serreta de Alcoy (Alicante) con cronología de los siglos III-II a.C. (Horn, 2011), y de cabezas con tocados, aparentemente femeninas, que pensamos deben de estar vinculadas a la presencia del santuario fenopúnico cuyas evidencias se han localizado en la plataforma superior de la meseta travertínica que ocupó en épocas posteriores la antigua villa de Mijas (Simón, 2015) y la presencia de grafitis prerromanos. Junto a estos materiales se localizan también algunos fragmentos de ungüentarios de pasta vítrea con características similares a los localizados en ámbitos fenopúnicos. También se han localizado cerámicas púnicas (formas T-11 y posteriores) y bordes de ánforas del tipo Haltern 70 arcaicas.

Son muy escasos los materiales localizados correspondientes a época altoimperial romana, limitándose a escasos fragmentos de *terra sigillata* y de tégulas, aunque sí abundan los materiales adscribibles a época tardorroma, con la aparición de cazuelas y morteros.

La época medieval es la más representada entre los materiales localizados, estando presente todo el repertorio cerámico correspondiente a este periodo, desde el siglo IX hasta el siglo XIV. Se localizan cerámicas verde-manganeso, cuerda seca, esgrafiadas, estampilladas, de reflejos dorados (Lám. V), con las tipologías clásicas (ataifores, bacines, jarras, brocales de pozo, candiles, etc.) y algunas con decoración epigráfica. Se localizan también pipas de fumar y objetos relacionados con el ocio (fichas de juego).

Entre los objetos metálicos destaca la presencia de agujas (de guarnicionero y de telar) y dedales, habiéndose localizado un amuleto plegado de plomo con inscripciones en árabe cúfico (Lám. VI).

Respecto a los materiales correspondientes a la Edad Moderna, destaca la abundancia de cerámica, siendo muy abundantes los fragmentos de pipas de caolín, algunas de ellas con las marcas de fabricantes de talleres holandeses, y los silbatos antropomorfos y zoomorfos (Espinar, 1996), con predominio de estos últimos.

De este periodo se han localizado un numeroso grupo de monedas, todas ellas de vellón o bronce, que abarcan una cronología que va desde mediados del siglo XIV hasta mediados del XVII, siendo llamativa la ausencia de monedas correspondientes a los siglos XVIII y XIX. Destacan algunas monedas de Enrique IV, una de Alfonso V de Portugal, numerosas de los Reyes Católicos y, sobre todo, maravedíes resellados del reinado de Felipe IV.

Se han localizado varios elementos de origen militar, como puntas de flecha y alabardas, conteras de puñal y un bolaño de piedra correspondiente a un proyectil de lombarda, casi con seguridad relacionado con el asedio de Mijas por las tropas de los Reyes Católicos en 1487, pues no se conoce otro episodio de asedio excepto el mencionado en las crónicas de Hernando de Pulgar, que indica que una vez tomada Málaga en agosto de ese año, los reyes enviaron a un capitán con varios “tiros de lombarda” para tomar la villa de Mijas. Junto a estos aparecen objetos fragmentados de cobre que parecen formar parte de elementos relacionados con el mundo militar (Marinetti, 2013).

Conclusiones

Los materiales localizados han permitido establecer una secuencia cronológica de la ocupación humana del entorno de la villa de Mijas que se remonta al Paleolítico superior, como mínimo desde el Solutrense por la presencia de cultura material típica de ese periodo, existiendo muy pocos elementos que podrían apuntar a una ocupación del entorno durante el Paleolítico medio, pero la falta de una secuencia estratigráfica no permite establecer una cronología segura, debiendo limitarse nuestro análisis al estudio de los útiles líticos que, por sus características tecnológicas o tipológicas y en algunos casos concretos, nos permitan establecer una cronología *ante quem*.



Siguiendo ese planteamiento no podemos asegurar una continuidad de la ocupación humana desde ese periodo hasta la prehistoria reciente, con algunos elementos cerámicos a mano, aunque muy escasos, que apuntan a una cronología del Neolítico final, aunque sí es clara la presencia de materiales correspondientes a la Edad del Bronce (cerámicas bruñidas, espatuladas, cuencos carenados, etc.). Respecto a la gran mayoría del material lítico tallado, no se puede determinar su cronología al tratarse principalmente de restos de talla y en cuanto al pulimentado hay presencia de azuelas de cronología indeterminada dentro de la prehistoria reciente.

Los restos materiales de la Edad del Bronce enlazan directamente con la presencia de un importante volumen de cerámicas a torno pertenecientes a los primeros momentos de la Edad del Hierro. La presencia de cerámicas fenicio-occidentales de época tardo-arcaica, supera en número a las cerámicas a mano de cronología anterior y solo es superada en épocas posteriores por las cerámicas andaluses.

Bordes, asas y galbos de ánforas de las formas T-10, asas geminadas de *pithos*, grafitis, terracotas o jarras de cronologías correspondientes a los siglos VII-VI a.C., tienen su continuidad durante época púnica (formas T-11 y posteriores) enlazando con materiales adscribibles al siglo I a.C. (bordes de ánforas del tipo Haltern 70 arcaicas).

La práctica ausencia de materiales propios del periodo comprendido entre el siglo I a.C. hasta los siglos V-VI, etapa correspondiente al Alto y Bajo Imperio Romano, nos señala un periodo de “abandono” del entorno, aunque hay que tener en cuenta que, como se señala en el apartado siguiente, la superficie sobre la que se ha realizado la actividad de control de movimientos de tierra, supone solo una pequeña proporción de la superficie de la ladera donde se hayan desplazados los materiales arqueológicos derivados desde la zona superior de ocupación, lo que no permite ser concluyentes en la hipótesis de momento de abandono.

Desde esa fecha (siglos V-VII) y ya sin solución de continuidad hasta época moderna, vuelve a elevarse notablemente la presencia de cerámicas tardoantiguas, lo que nos señala un incremento poblacional quizás vinculado al abandono de las tierras costeras, y principalmente el núcleo de población de Suel, buscando un lugar elevado y protegido como es la plataforma travertínica de Mijas, huyendo de la inseguridad de las tierras bajas junto al valle del río Fuengirola y el mar.

Bibliografía

BEJARANO PÉREZ, R. (2004): *Los Repartimiento de Málaga IV*. Ayuntamiento de Málaga, Área de Cultura, Archivo Histórico Municipal.
BELTRÁN FORTES, J. y LOZA AZUAGA, M.L. (2003): *El Mármol de Mijas: Explotación, Comercio y Uso en Época Antigua*. Ayuntamiento de Mijas.

CARRIAZO, J. de M. (ed.), (1927): *Crónica de los Reyes Católicos*. Diego de Valera. Madrid.

DORADO ALEJOS, A. (2012): “El Bronce Final del SE peninsular. Un análisis tecnológico de vasijas pertenecientes al Corte 23 del Cerro de los Infantes (Pinos-Puente, Granada)”. Universidad de Granada. *@arqueología y Territorio* n.º 9, pp. 95-116.

ESPINAR MORENO, M. (1996): “Instrumentos musicales de barro: silbatos zoomorfos, antropomorfos y otros vestigios musicales”. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. *Música Oral del Sur*. Revista Internacional, n.º 2, pp. 63-84.

FUENTES ESTAÑOL, M.J. (1986): “Corpus de las inscripciones fenicias de España”. *Aula Orientalis*, 4, pp. 5-30.

FUERTES SANTOS, M.C. (2010): *La cerámica medieval de Cercadilla (Córdoba). Tipología, decoración y función*. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

HORN, F. (2011): *Ibères, Grecs et Puniques en Extrême-Occident. Les terres cuites de l'espace ibérique (VIIIe-IIe siècle av. J.-C.)*. Casa de Velásquez, Madrid.

LOZANO-FRANCISCO, M.C. Y VERA-PELÁEZ, J.L. (2016): “Estudio de la malacofauna e ictiofauna procedente de la excavación arqueológica denominada Paseo Sur (2015). Mijas (Málaga)”. Informe inédito.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (1997): “Juguetes y silbatos infantiles de época nazari”. *MEAH, Sección Árabe-Islam*, 46, Granada, pp. 183-205.

MARINETTO SÁNCHEZ, P. (ed.), (2013): *Armas y enseres para la defensa nazari*. Patronato de la Alambra y Generalife, Granada.

MARTÍNEZ ENAMORADO, V. (2008): “De alquería andalusí a población esclavizada: Osunilla (Munxar), una fortaleza de la tierra de Mijas”, *III Jornadas de Historia y Etnografía Villa de Mijas*. Museo Histórico Etnográfico de Mijas, pp. 317-337.

MORA SERRANO, B. y SEDEÑO FERRER, D. (1989): “Referencias literarias sobre hallazgos de moneda antigua en la provincia de Málaga”. *Mainake*, n.º 11-12. Diputación Provincial de Málaga, pp. 159-170.

OLARIA DE GUSI, C. (1977): *Las Cuevas de los Botijos y de la Zorrera en Benalmádena*. Ayuntamiento de Benalmádena.

RAMÓN TORRES, J. (1995): “Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental”. *Instrumenta*, 2. Barcelona: Universidad de Barcelona, Publicaciones.

SIMÓN VALLEJO, M.D. (2015): “Memoria preliminar. Actividad Arqueológica Puntual: sondeos excavación en los Jardines de La Muralla, Mijas (Málaga)”. Expte. 1/PU/MA/13. Inédita.

TORRES BLANCO, M.I. (2003): “El comercio de la cerámica en la Malaca antigua: los hallazgos del Teatro Romano”. Tesis Doctoral, Universidad de Málaga.

ZAMORA LÓPEZ, J.A. (2013): “Novedades de epigrafía fenicio-púnica en la Península Ibérica y sus aledaños”. *Acta Paleohispánica XI, Paleohispánica*, 13, pp. 359-384.

Notas

¹ Archivo General de Simancas. G.A. Leg. 27.

² Archivo Municipal de Mijas. Sig. PH049.

Índice de imágenes

Fig. 1. Plano del término municipal de Mijas con la ubicación de la actividad arqueológica.

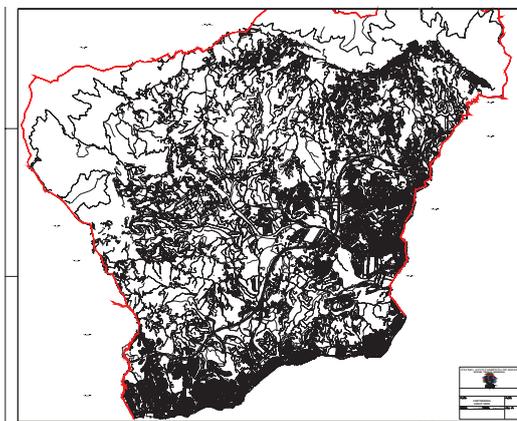


Fig. 2. Plano de situación de la actividad arqueológica realizada.



Fig. 3. Plano topográfico.



Índice de imágenes

Fig. 4. Raspadores, perforador, denticulado y esbozo de hoja de laurel.

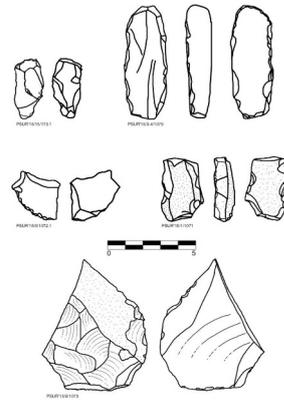


Fig. 5. Cerámica decorada y asa de orejeta.

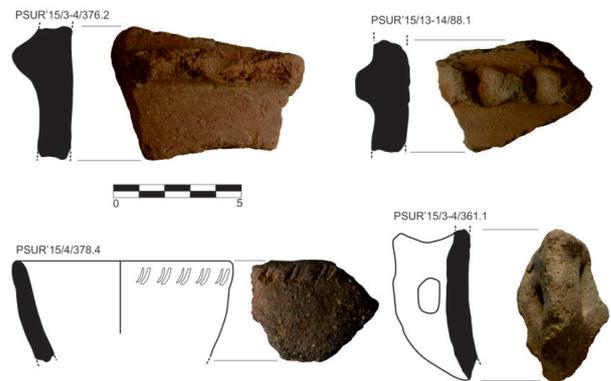
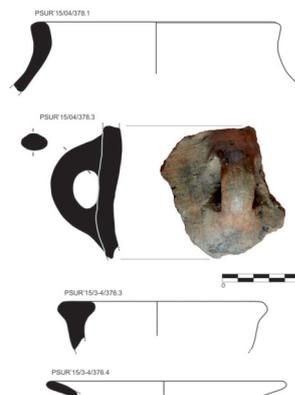


Fig. 6. Cerámica de la Edad del Bronce.



Índice de imágenes

Lám. I. Imagen de 1962 del camino y de la boca de la mina-cantera de falsa ágata.



Lám. II. Talud del camino en el Sector 10.



Lám. III. Conchas perforadas de *Columbella rustica* y *Melanopsis praemorsa*.



Índice de imágenes

Lám. IV. Terracotas antropomorfas.



Lám. V. Cerámica de cuerda seca, ataífor estampillado con la mano de Fátima y fragmento de candil nazarí.



Lám. VI. Amuleto de plomo plegado.

